

Zurita Poeta Militante

por IGNACIO VALENTE

RAÚL Zurita escribió, en *Purgatorio y Anteparaiso*, algunos de los poemas más brillantes y originales de las últimas décadas en Chile. Años después, su monumental *La vida nueva*, un intento de *suma poética* —épica y lírica— no llegó a la altura de sus obras primeras. Ahora nos presenta un libro muy breve y ligado a la contingencia política —la elección del Presidente Lagos—, con el título emblemático de *Poemas militantes*.

Los dos hilos conductores de esta obra son la militancia (cívica, política, social) y el amor (a la amada, a las gentes, al pueblo). Son hilos que a ratos se alteran entre sí, pero que en los mejores momentos se entrelazan, y este tejido de amor y militancia es el mérito mayor del libro. Uno de sus más altos poemas, tras describir las ruinas presentes o futuras de toda construcción humana —desde el Partenón a la Torre de Eiffel—, postula por contraste: “Y sin embargo hemos erigido montoncitos/ imperecederos/ dos miradas que se cruzan, por ejemplo/ mi amor por ti, por ejemplo, que me precede ca/ miles de miles de años/ y que me sobrevivirá hasta que el último de los hombres contemple/ el último de los standers”. No es éste, por cierto, un poema “militante”, sino un poema de amor, o un poema a secas. Pero, a estas alturas, no tiene sentido hacer cuestión del *engagement* político de la literatura (como solía hacerse en los años 60 del siglo pasado). Si los poemas de esta obra no están, en general, a la altura del Zurita anterior, ello no se debe a su carácter militante, sino a la declinación de su lenguaje, o —lo que viene a ser lo mismo— al sacrificio o la hipoteca que su lenguaje concede a la mera militancia. La Causa resulta aquí externa a la poesía, y viceversa; ambas declinan en favor de una tercera

realidad, psicológica y privada: el entusiasmo del autor, el ímpetu sentimental del autor.

Comencemos, por el principio (Canto I): “Cantémos, si mar, un poema militante”. El poeta habla de su poema un poco a la manera de Pound (*Come, my songs...*), jugando con lo inmaterial/ material de los cantos (excelente posibilidad). “Un poema que horade las aguas/ igual que las aspas de esos vapores fluviales/ que no hemos visto nunca”. La imagen del poema que horada no es feliz, y el mejor verso del Canto es esa observación dicha al pasar (“que no hemos visto nunca”). Abandon a continuación los versos convencionales, como “Cantemos entonces un poema de circunstancias/ que comience en el nuevo milenio/ y que no se termine”, “un poema lleno de consignas como el cielo/ pero más ancho que el cielo”, “un poema que tenga miles y miles de banderas”, etcétera.

La poesía de Zurita tuvo siempre una dimensión más o menos utópica, mesiánica, cósmica, casi mística. Esa dimensión, presente en este libro, le quita grande —grandilocuente, grandioso— al asunto, el nuevo gobierno. No corresponde a la crítica literaria juzgar si en enero pasado comenzó o no la nueva era chileno-cósmica (como tampoco le correspondería, en otros casos, juzgar si comenzó o no la era de Acuario o el Milenio apocalíptico). Pero sí le corresponde juzgar si un tal advenimiento, dicho en determinado texto literario, se verbalizó o no, se encarnó en *palabra poética* o no.

En estos poemas, tal sueño del alba de un nuevo mundo se postula, pero, en términos generales, no se verbaliza como poesía; el lenguaje se infla, se adhiere de más, recita “a toda voz” —como dice el Canto X—, pero no suele contener una realidad en y por la palabra: “Cantemos entonces hoy en las plazas/ en todas las calles/ porque somos un mar benedicto de mares/ y cantamos a la aurora que somos/ (...) Si, escucha: eres tú mismo con tus



banderas ti/ que habla/ el transatlántico del mar que flota/ y bocina cantando/ porque se han vuelto a abrir las anchas alamedas”.

El rumbo de estas *ganans de cantar* es idiosincrasico, y sólo a ratos acierta con las imágenes adecuadas. Hay aquí un *plus* de adhesión a la Causa, que resulta extraliterario. Una muestra decisiva son los sendos poemas dedicados a Pinochet y a Lagos. En el primero, percibimos que una cosa es maldecir (“ah, maldito/ maldito entre todos”) y otra cosa es hacer palabra poética de la maldición, como León Bloy (que en realidad nunca maldecir; digamos, vitupera con enorme talento). En el segundo caso, el *plus* extraverbal de adhesión (“Presidente, Sa luvencia, Compañero”) tampoco se hizo verdadera poesía. Además, este poema contiene todo un planteamiento poético-político, pero no sabemos bien cuál es, porque se disipa en las imágenes y no se aclara.

POEMAS MILITANTES
Raúl Zurita.
Dolmen Ediciones.
Santiago, 2000.
33 páginas.

5955595

10-11-2000 P.3

10-11-2000 P.3

Zurita poeta militante [artículo] Ignacio Valente

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zurita poeta militante [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](http://www.bndigital.cl/)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile